

Vitoria: 2 de Agosto:

Mi queridísimo Dn. Benito:

Como leia en los periódicos que estaba  
V. de viaje, como V. en su última  
carta me decía que no fuese tan  
vehemente, que no podía V. escribirme  
tanto, que iba V. á hacerme un tomo  
de sus cartas (Ay, Dn. Benito, que V. ya  
no me quiere!) pues, en vista de



Todo esto, resolví esperar y esperar  
sin escribir: ahora ya lemo molestarlo.

Ya sé que mis cartas no le molestan,  
no; pero tiene V. que contestarlas, y  
como yo escribía tanto era un abuso.

pero V. no me decía nada; han pasado  
días y días, y me parece que hace un  
siglo que no sé de V.: lo que está V.  
de vuelta a Santander, y no puedo  
resistir a la tentación, pero V. no  
me escriba hasta que pueda, hasta que

tenga un ratito libre; entonces, si, no  
le olvide de dedicárselo.

Recibí una carta de Du. Leopoldo Alas,  
preciosa; ¿ha leído V. el artículo que  
me ha dedicado? ¿ha recibido carta suya?

¿Hablo o no hablo del el proyecto de  
mi comedia; la de Carlos III? ¿pregunto  
o no pregunto como va' esa ida? ¿que  
hago, Du. Benito? No me atrevo a decir  
nada.

Es verdad que vendrá V. a veros a Bilbao?



Adios, Sr. Benito: no quiero ya hacer más preguntas.

Japó salió ayer para Madrid, á firmar la escritura, entregar la fianza y empezar las obras.

Ay, Sr. Benito: si viera Sr. que cosas han bonitas se le han ocurrido! Sr. que es tan aficionado, bien gozaria viendo todos sus dibujos y oyendo sus planes de reforma.

Estamos muy animados y preparados á trabajar como fieras.

Adios, adios, adios; ya sabe cuanto le quiere  
su Do. Margarita